

Palabra de vida

VIVIMOS PARA AMAR

La lectura del Profeta Ezequiel y del Evangelio de hoy son una apremiante invitación a corregir las faltas, errores y equivocaciones nuestras y de los demás. Nuestras también, porque si no empezamos por nuestra conversión, ¿cómo vamos a ayudar a los demás a un cambio saludable de conducta? Hay que recuperar al hermano y hacer todo lo posible para atraerle al camino del bien, lo cual requiere una extraordinaria grandeza de alma y, desde luego mucho amor, porque la verdad, la sola verdad, sin amor, está muerta. Estamos ante una de las páginas más radicalmente nuevas del cristianismo.

Corregir, corregirnos todos unos a otros por y con amor. ¿Nos damos cuenta de lo que significaba esto en una sociedad dominada por la esclavitud, el odio, el desprecio? El cambio social que esto suponía era una revolución que modificaba las bases de la convivencia conocida. La raíz de las relaciones humanas tenía que ser en adelante el amor. De ahí tenía que arrancar todo lo demás en el trato de unos con otros. A nadie le debáis nada más que amor, dice San Pablo. Esta deuda del amor que tenemos de por vida tiene que ser la explicación y la razón de nuestras actuaciones. No cometer adulterio, no hacer daño, no robar, no envidiar... queda grandiosamente iluminado si vamos por la vida sintiendo que a otros les debemos amor. No deber de obligación, sino deber de deuda. Esto supone una actitud de humildad y gratitud porque tenemos esa deuda ya que Dios nos amó primero y somos perpetuamente deudores.

Tenemos que velar por el bien de los que nos rodean y preocuparnos por todo lo que les atañe. Así tiene pleno sentido la lectura de Ezequiel. «El malvado morirá por su culpa, pero a tí te pediré cuenta de su sangre». Es decir, si habiendo podido hablar, no hablaste, si habiendo podido corregir, no corregiste, si habiendo podido ayudar, no ayudaste, tú también eres culpable. Las conductas malas nos tienen que doler, pero como le dolían a Cristo, y de ese amor que duele brotarán reflexiones y acciones para que cambie la conducta el que la tiene desordenada. Avisar al que obra mal exige mucha luz en el corazón, mucho amor y, por tanto, comprensión, misericordia y respeto. Un clima así es la garantía de la presencia eficaz de Cristo, y en la medida en que se propaga ese modo de obrar, cambian las personas y la sociedad.

No existirá una capacidad de evangelización auténtica si no tenemos ese noble afán que nos libre de nuestra inoperancia egoísta respecto a cómo es nuestro prójimo, pudiendo ser como Cristo desea. Ahora bien, si de verdad tenemos preocupación por salvar, tenemos que poner la confianza en Cristo, y de nuestra oración sacaremos el espíritu de mansedumbre, paz y serenidad para hablar y actuar. Hemos de orar juntos porque dice el Señor que donde hay dos o tres reunidos en su nombre, allí está Él. Nos falta practicar con fe muchas de las enseñanzas de Cristo. Si lo hiciéramos, sentiríamos el gozo de su presencia y la fuerza de su Espíritu, que es lo que nos hace ser mejores y hacer mejores a los demás.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ-MARTÍN

Arzobispo Emérito de Toledo

El Papa reconoce en Hungría que es difícil superar las lacras del comunismo

Pide esfuerzos para no dejarse arrastrar por la desilusión y la nostalgia

Pannonhalma (Hungría). Santiago Mata, enviado especial

Juan Pablo II llevó a cabo ayer la primera jornada de su visita a Hungría, un viaje de sólo dos días de duración. El Pontífice se refirió a las dificultades que está encontrando esta nación para incorporarse al ritmo de las naciones libres y reconoció que hace falta tiempo y esfuerzo para superar las lacras dejadas por el comunismo. En este viaje, Su Santidad presidirá los actos del milenario de la llegada de la fe cristiana a Hungría.

Aunque el día amaneció desapacible en la región de Pannonhalma, no llovía cuando el Papa aterrizó en el aeropuerto de Budapest, donde le esperaban treinta mil personas. Después de saludar a doce niños que le ofrecieron flores. Juan Pablo II escuchó el discurso del presidente Arpad Gónz, que le saludó en nombre de «todos los húngaros». Gónz se refirió al milenario del momento en que los magiares «decidieron relacionarse con Europa y cristianizarse».

Hace mil años, San Esteban pidió a los monjes benedictinos que vinieran a evangelizar a su pueblo y a su vez el Papa Silvestre II le envió desde Roma una corona real. «Los primeros maestros húngaros —dijo Gónz— fueron los monjes», que en el 996 eligieron Pannonhalma como centro de su actuación. El Papa ha elogiado la labor de los benedictinos y afirmó que San Benito y sus hijos renovaron la faz de la tierra.

A continuación el Papa —cuyo discurso fue pronunciado en húngaro y en inglés—, saludó a las autoridades e inmediatamente se dirigió a los jóvenes. «¡Jóvenes, no olvidéis que sois el futuro!». El Pontífice se congratuló de po-



der conocer ahora mejor la cultura y la historia magiares, y afirmó que ese futuro sólo podrá ser bueno si se fundamenta en los mismos principios que constituyeron la Hungría de antaño.

Juan Pablo II hizo una llamada al optimismo, lo cual es extremadamente necesario en un país en el que cada año mueren 30.000 personas más de las que nacen y en el cual sólo el 29,6 por ciento de los menores de cuarenta años se confiesa cristiano y sólo el 2,7 por ciento de los niños van a escuelas católicas. «Vivimos tiempos difíciles —afirmó el Santo Padre—. El optimismo ligado a la histórica caída de las ideologías ha sido, por desgracia, de breve duración, y ha tornado un periodo de sufrimiento y fatiga que también ha marcado y continúa marcando a todos en Hungría». El Papa añadió que «es necesario renacer de la dictadura», para lo cual reconoció que hace falta tiempo, y recordó que no es la primera vez que Hungría pasa por dificultades, aludiendo a los grandes conflictos que han vivido los magiares, en particular a su lucha contra los otomanos. «Las consecuencias funestas de largos años de dictadura pueden ser superadas, material y espiritualmente, sólo con el compromiso perseverante de todos, especialmente de las jóvenes generaciones. Si la nación fue capaz de salir adelante, ahora también seréis felices y floreceréis como las otras naciones libres».

Dirigiéndose al presidente Gónz dijo que tanto las personas como las comunidades necesitan conocer el sentido del mal y del bien y apeló a la cooperación entre creyentes y no creyentes: «Todo el mundo debe aportar su sacrificio para la renovación en la fe. El año 2000 constituye una ocasión providencial que se acerca a pasos agigantados y para los creyentes, Cristo es el camino», explicó.

Juan Pablo II finalizó su discurso con el llamamiento que ya hizo en la inauguración de su pontificado: «¡Abrid las puertas a Cristo! Debemos despejar el camino para que todos puedan llegar a Cristo sin obstáculos. ¡Dios bendiga a Hungría!».

Por la tarde, Juan Pablo II se reunió con los monjes del monasterio de Pannonhalma, con los que rezó las vísperas. El Papa dijo en el monasterio que espera se impulse la unidad con los ortodoxos, consecuente con su idea de que el año 2000 encuentre unidos a todos los cristianos. El Patriarca de Moscú y toda Rusia de la Iglesia Ortodoxa, Alexis II declinó la invitación de asistir a la celebración, debido a los festejos con toda pompa de los 400 años de la existencia de la Iglesia Uniatá.

Por otro lado, el portavoz del Papa, Joaquín Navarro Valls, hizo saber ayer en el avión papal que el Pontífice no viajará este año a Sarajevo.

● **Catedral de la Almudena.** Hoy se clausura el triduo en honor de la Virgen de la Almudena, organizado por su Real Esclavitud. Se rezará el Santo Rosario a las 19,30 horas, seguido de la celebración eucarística.

Madre Teresa, dada de alta ayer a petición propia

Calcuta. Efe

La madre Teresa abandonó ayer el hospital de Calcuta donde se hallaba ingresada desde mediados del mes de agosto, tras haber superado las dificultades cardíacas que sufría.

Fue dada de alta a petición propia. «Pensábamos dejarla ir el sábado —declaró el doctor Sudipta Sen—, pero estaba intranquila y quería marcharse a casa inmediatamente, así que no pudimos obligarla a quedarse un día más».

La Premio Nobel de la Paz, de ochenta y seis años de edad, salió del hospital Woodlands a las cinco y veinte de la mañana, hora local, para evitar los fuertes rayos solares, según se explicó.

Fue hospitalizada el 20 de agosto debido a una crisis de la malaria crónica que padece. Posteriormente se complicó con la crisis cardíaca y más tarde descubrieron en sus pulmones unas manchas que siguen todavía sin aclararse. Durante un minuto tuvo el corazón completamente parado.